



SOCIETÀ SAN PAOLO
il Superiore generale

El P. Alberione y el sacerdocio paulino

Este año es el centenario de la ordenación sacerdotal (29 de junio de 1907) del beato Santiago Alberione. Aprovechamos la ocasión para reflexionar sobre un aspecto fundamental de la vida y de la actividad ministerial de nuestro amado Fundador.

1. El P. Alberione, sacerdote diocesano

1.1. Según su propio testimonio, el P. Alberione considera como “la primera luz clara” de su vocación sacerdotal la respuesta dada por él a su maestra de primer curso elemental cuando ella preguntó a los niños acerca de su futuro: “Quiero ser cura” (*AD*, n. 9). Tal afirmación “le trajo algunas consecuencias: el estudio, la oración, los pensamientos, el comportamiento y hasta los recreos se orientaban en aquella dirección” (*Ib*, n. 9).

El 25 de octubre de 1896, el joven Santiago entra en el seminario menor de la diócesis de **Bra**, donde permanecerá cuatro años frecuentando los cursos de bachillerato (1896-1900). En abril de 1900, los responsables del seminario aconsejan al joven seminarista volver definitivamente a casa, con toda probabilidad debido a una crisis interior acompañada por la avidez de toda clase de lecturas. En octubre de 1900, a sus 16 años, Santiago entra en el seminario de **Alba** con el fin de evaluar su vocación al sacerdocio.

1.2. Apenas dos meses después del ingreso en el seminario albés, la noche entre el 31 de diciembre de 1900 y el 1º de enero de 1901, aconteció un hecho determinante para el resto de la vida del joven seminarista. En *Abundantes divitiæ gratiæ suæ* (=AD), el propio P. Alberione describe la importancia que tuvo aquella **noche de oración**: “La noche que dividió el siglo pasado del corriente fue decisiva para la misión específica y el espíritu particular con que [la Familia Paulina] habría de nacer y vivir su futuro apostolado” (n. 13). Pidiendo por las necesidades de la Iglesia, y meditando en los análisis de los sociólogos cristianos y en la potencia de la prensa, llega a esta conclusión: “Se sintió profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo, con quienes habría de vivir” (n. 15).

Esta fuerte experiencia interior tiene que echar las cuentas con la sucesiva vida ordinaria del seminario. El **Diario**, escrito a la edad de 18 años, es un útil documento para entender la búsqueda del joven seminarista que vive en un constante conflicto entre la entrega total a Dios y las experiencias opuestas.

En los años de preparación a las **órdenes sagradas**, el clérigo Alberione es dirigido espiritualmente por el canónigo Francisco Chiesa. Aparte del estudio intenso de la teología, se dedica a la enseñanza del catecismo, a la difusión del Evangelio y a tomar parte en conferencias y cursos de sociología cristiana.

El 24 de junio de 1906, Santiago Alberione es admitido a la tonsura y las cuatro órdenes menores (ostiariado, lectorado, exorcistado y acolitado); cinco días después, el 29 de junio de 1906, recibe el **subdiaconado**; el 14 de octubre de 1906 es ordenado **diácono** y el 29 de junio de 1907 recibe la **ordenación sacerdotal**.

En el período sucesivo, el P. Alberione obtiene el **doctorado en teología** en Génova (10 de abril de 1908) y desempeña, por algunos meses, el ministerio pastoral como **vicepárroco** en la parroquia de San Bernardo en Narzole; en octubre de 1908 el obispo le llama al seminario confiándole los cargos de **director espiritual** y **profesor**. Para la enseñanza de la **liturgia** el P. Alberione se prepara leyendo libros y publicaciones de aquel tiempo (cfr. *AD*, nn. 71-74), que le habilitan para asumir también el oficio de maestro de ceremonias, sacristán en el seminario, ceremoniero del obispo y compilador del ceremonial. Enseña también **Arte sacra**, pudiendo así documentarse con libros, revistas, visitas y conferencias sobre el tema. Continúa asimismo la enseñanza de la **catequesis** en la catedral y en la parroquia de los Santos Cosme y Damián, perfeccionándose con el estudio de la **pedagogía** aplicada a la catequesis. Un particular compromiso y estudio le exige al P. Alberione el acompañamiento de los jóvenes sacerdotes en el **ministerio pastoral**: para enseñar bien, lee cuanto puede serle útil, sirviéndose en particular de dos autores de teología pastoral: Swóboda y Krieg (cfr. *AD*, n. 84).

Otra intensa actividad que ocupa aquel período es **la tarea social**: participa en conferencias y congresos, entra en contacto con organizaciones católicas y con personas destacadas en la acción social de los creyentes, interviene en el semanario diocesano *Gazzetta d'Alba* y, en campo abierto, por varios años, para favorecer directamente "las elecciones de los candidatos sostenidos por los católicos" (*AD*, n. 62). 1.3. Las clases del curso 1911-1912 llevan al P. Alberione a redactar **Apuntes de teología pastoral** (=ATP), libro circunscrito sólo a los seminaristas. Juntando las sugerencias obtenidas de 18 párrocos de las diócesis adyacentes y lo aprendido en libros, revistas, tratados y opúsculos acerca de la pastoral, el P. Alberione prepara este texto para ayudar a los sacerdotes a "resolver los difícilísimos problemas que las condiciones de nuestros tiempos han creado a los pastores de almas". En 1915 una nueva edición corregida saldrá al público con la presentación del cardenal de Turín; la finalidad que el autor busca es ofrecer "a los jóvenes sacerdotes una guía que con la mayor sencillez dirija sus primeros pasos en la vida pública, pero que sea una guía práctica y segura".

Describiendo la **acción pastoral del sacerdote diocesano**, el P. Alberione precisa que "el cristianismo no es un conjunto de ceremonias, de actos externos, de reverencias, etc: es una vida nueva"... "Es necesario que el hombre sea cristiano no solamente por el bautismo, no solamente en la iglesia, sino en casa, en la familia, en la sociedad" (*ATP*, 81-82). Para esta pastoral integral se necesita un sacerdote que salga de la sacristía: "¿Cómo se puede hacer el bien a quien no se conoce? ¿Cómo nos van a buscar si no nos conocen?" (*Ib*, 84). El párroco debe ir a las almas: "El párroco es pastor de todos; debe saber dejar las noventa y nueve ovejas seguras en el redil e ir en busca de la descarriada, y más aún cuando las ovejas seguras son un *pusillus grex* y las descarriadas las más numerosas" (*Ib*, 86).

Para reforzar la predicación desde el púlpito, el P. Alberione propone a los sacerdotes diocesanos proveer a sus feligreses de libros y buenas revistas, creando incluso una biblioteca circulante, pues "un buen libro es un amigo fiel, un predicador que se deja oír en los momentos más oportunos" (*Ib*, 339).

1.4. En 1915, editado ya por la Escuela tipográfica "Pequeño Obrero", el P. Alberione publica **La mujer asociada al celo sacerdotal** (=DA). En la introducción, el autor explica haberse inspirado en monseñor Mermillod, que decía a las mujeres: "Vosotras debéis ser apóstoles", y en Frassinetti, que les señalaba cómo están llamadas "a un casi sacerdocio, a un verdadero apostolado". El libro está dirigido al clero y a la

mujer para que ésta, colaborando con la actividad pastoral del párroco, se convierta en auténtico apóstol.

Describiendo al sacerdote, el P. Alberione se pregunta: “¿Cuál es la misión del sacerdote en la tierra? ¿Salvarse? Demasiado poco. ¿Hacerse santo? Demasiado poco aún. ¿Cuál es, pues? Salvarse él mismo, *pero salvando a los demás*... El sacerdote es *el hombre de los demás*” (DA, 14). Y un poco más adelante: “Quien redujera su vida sacerdotal a la misa y al breviario; o bien quien escribiera en la propia bandera y tomara como lema sólo estas palabras: *Yo-Dios*, ese tal no sería un sacerdote: le iría mejor el claustro, donde podría santificarse y quizás con la oración santificar a los demás; pero no la vida del sacerdote secular” (Ib, 16). Citando después a Pío X, el P. Alberione precisa: “Al sacerdote no le basta una santidad individual, es preciso trabajar en la *viña del Señor*. Téngase, pues, como lema: *Yo-Dios-Almas-Pueblo*” (Ib, 16-17).

A la santidad social del sacerdote corresponde asimismo la necesidad de ser el pastor de todos, no sólo de los pocos fieles que espontáneamente van a la iglesia (cfr. DA, 19-20). Y precisamente para poder alcanzar a todas las personas y todos los ambientes, el sacerdote necesita la acción complementaria de la mujer, valorizando el empuje feminista del tiempo: “La mujer de hoy debe formar a los hombres de hoy, debe socorrer las necesidades del hombre de hoy, debe servirse de los medios de hoy” (Ib, 38).

Una de las obras realizadas por las mujeres en la parroquia es el compromiso de “difundir la prensa buena y quitar la mala” (Ib, 193), constituyendo bibliotecas circulantes (Ib, 194) y rezando todos los días a san Pablo, protector de la buena prensa (Ib, 164-165).

1.5. Con su actividad de enseñanza y con sus primeros escritos, el P. Alberione promueve una visión y una praxis completa de la **vida cristiana**; la **misión** auténtica del sacerdote diocesano, que se santifica él mismo en la búsqueda y el compromiso a favor de todas las almas; una **valoración de la mujer** para llegar a todos y con todos los medios, incluidas la **buena prensa** y las **bibliotecas circulantes**.

Como puede notarse, la gran sensibilidad pastoral del P. Alberione halla su primer ámbito de aplicación en el ministerio del sacerdote diocesano, al que imprime una manera nueva de ejercicio. Sin embargo, mientras desarrolla esta tarea preciosa de reforma pastoral, el P. Alberione mantiene viva la experiencia de la “noche de luz” y cultiva en sí mismo la necesidad de alcanzar a los lejanos mediante una forma que puede llegar doquier: **la prensa**.

El 8 de septiembre de 1913, el obispo de Alba da su consentimiento para que el P. Alberione asuma la dirección del semanario diocesano *Gazzetta d'Alba*: “El obispo, cuando se trató de empezar, hizo sonar la hora de Dios (esperaba el toque de campana), encargándole de dedicarse a la prensa diocesana, lo cual le abrió el camino al apostolado” (AD, n. 30). De ese modo la sensibilidad pastoral del P. Alberione se dilata valorando la potencia de la prensa en favor del Evangelio.

Bien pronto el obispo libera al P. Alberione de todos sus cargos en la diócesis: “Te dejamos libre, lo solucionaremos de otra forma; dedícate completamente a la obra iniciada” (AD, n. 30). El 20 de agosto de 1914, el P. Alberione empieza oficialmente **La escuela tipográfica “Pequeño Obrero”**, embrión del que nacerá la **Pía Sociedad de San Pablo**.

2. El P. Alberione, sacerdote paulino

2.1. En *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, el P. Alberione precisa que “pensaba al principio en una organización católica de escritores, técnicos, libreros, distribuidores católicos; y dar orientaciones, trabajo, espíritu de apostolado... [Pero bien pronto],

hacia 1910 dio un paso definitivo. Vio con mayor luz: escritores, técnicos, propagandistas, sí; pero *religiosos y religiosas*" (nn. 23-24). Como se ve, mientras desempeñaba su ministerio en el seminario, el P. Alberione continúa la reflexión sobre el proyecto que lleva en su corazón.

En el **Diario** del beato Timoteo Giaccardo podemos encontrar indicios de cómo van progresivamente madurando las ideas del P. Alberione sobre el Apostolado de la Prensa. El 4 de marzo de 1917, anota: "La persuasión de la necesidad del apostolado de la Prensa, de una Congregación que fundar para ejercerlo y de la superioridad del apostolado de la Prensa sobre la misión ordinaria, dadas las necesidades actuales de la Iglesia, es muy fuerte en mí; sí, aún hay que completarlo, pero va penetrando toda mi vida" (*Diario*, p. 60).

Otros textos importantes para entender cómo va formándose el pensamiento apostólico del P. Alberione los hallamos en la obra preparada por el P. Rosario Espósito, *La Primavera paolina (=PP)*, que recoge los boletines de la *Unión de Cooperadores para la Buena Prensa* desde 1918 a 1927.

Observando el fenómeno del rápido desarrollo de la prensa, el P. Alberione piensa, como muchos otros de su tiempo, "**oponer prensa a prensa**": adoptar la prensa para combatir una prensa que difunde en las conciencias y en la sociedad convicciones que alejan de la Iglesia a la gente. Sin embargo, él quiere servirse de la prensa de un modo nuevo, como aclara al decir: "Entre la Buena Prensa y el Apostolado de la Prensa hay un abismo. El Apostolado de la Prensa es muy otra cosa, inmensamente superior. Tal apostolado es la difusión del pensamiento, de la moral, de la civilización cristiana, en una palabra, del Evangelio, con el medio de la Prensa, precisamente como se haría con la palabra" (*PP*, p. 668). Para trabajar en la buena prensa «bastan hombres que saben; para hacer en cambio el Apostolado **es preciso un corazón, una alma sacerdotal, pues se trata de un apostolado eminentemente sacerdotal**. Cuando san Agustín oyó fuertemente, por tres veces, la invitación: "Toma y lee", ¿qué hizo? Abrió las Cartas de san Pablo y bebió en ellas la vida sobrenatural. La humanidad bendecirá eternamente este apostolado» (*Ib*, p. 668s).

2.2. En el periodo en que el P. Alberione elaboraba su proyecto, se habían difundido en el ambiente católico dos afirmaciones, frecuentemente citadas en la *Unión de Cooperadores para la Buena Prensa*. La primera, atribuida al obispo de Maguncia, monseñor Wilhelm Emanuel Ketteler (1811-1877): "**Si san Pablo volviera hoy, se haría periodista**". La segunda de Tertuliano (siglo III): "**Llegará el tiempo en que la tinta de los escritores católicos será semilla de cristianos como lo es hoy la sangre de los mártires**". Además a Pío X se le atribuía la frase: "Un diario más, una iglesia menos", mientras el cardenal Mercier escribía: "Retrasaría la construcción de una iglesia para concurrir en la fundación de un periódico".

Este ambiente de movilización alrededor de la prensa lleva al P. Alberione a esta conclusión: "Lo que hoy constituye el principal testimonio a favor de Jesucristo, es la Buena Prensa" (*PP*, p. 411). "El mundo tiene necesidad de **una nueva y profunda evangelización**... Hay urgente necesidad de **nuevos** misioneros, numerosos, jóvenes y llenos de voluntad y entusiasmo, para que nuestra prensa, la prensa cristiana, entre en todas las familias. ¡Se necesitan misioneros! **iNuevos** misioneros para este **nuevo** y fecundo apostolado!" (*Ib*, pp. 680.682).

2.3. Puesto que el uso de la prensa corresponde a una "nueva evangelización", es preciso inventar una predicación apropiada que se ponga al lado de la habitual de la parroquia: **la predicación escrita junto a la predicación oral** (cfr. *PP*, p. 172). Se trata de una forma nueva de evangelización integral que es complementaria a la pastoral parroquial. En efecto, "es inútil pensar diversamente: el sacerdote puede desde la

iglesia formar en parte los pensamientos de su población; pero hoy no basta la iglesia, porque fuera de ella la prensa predica cada día, con insistencia, con eficacia" (*Ib*, p. 733).

La naturaleza del apostolado de la prensa requiere el sacerdocio paulino: "El apostolado de la prensa está en su sustancia, origen, objeto y fin, es una misma cosa con el apostolado-palabra. Se distingue sólo por las modalidades en que se ejerce... Y está claro que siendo el sacerdote el ministro ordinario y principal en el apostolado-palabra, de necesidad lo es también en el Apostolado de la Prensa" (*Apostolado de la Prensa*, pp. 24-25). El compromiso pastoral en el apostolado de la prensa requiere el sacerdocio paulino y, al mismo tiempo, el sacerdocio paulino es garantía de que el apostolado de la prensa no constituye un simple "subsidio" de la predicación parroquial, sino que es una **auténtica evangelización** realizada de forma diversa. **Esta es la originalidad del carisma paulino en la Iglesia.**

El sacerdocio paulino sitúa todas las fases de la realización del apostolado de la prensa a la altura de un verdadero **sacramental**, contando con la certeza teológica de que Dios se sirve de **elementos materiales** para producir con eficacia **efectos sobrenaturales**. «El agua del bautismo debe ser agua natural y, en lo posible, limpia y preparada con una bendición especial: ella sirve como materia para producir efectos sobrenaturales, borra la mancha original e infunde la vida nueva que nos hace hijos de Dios. En el apostolado, la materia (industria o comercio) sirve a efectos sobrenaturales "en la divulgación de la doctrina católica, usando los medios más fructuosos y más rápidos"» (*San Paolo*, febrero de 1952).

Esta visión sobrenatural descarta cualquier envilecimiento: "¡No había necesidad de un instituto religioso para hacer industria! No se necesitan personas consagradas a Dios para hacer comercio!" (*A las Hijas de San Pablo*, 1946-1949, p. 574). "La Congregación nunca deberá rebajarse al nivel de una industria, de un comercio, sino permanecer siempre a la altura humano-divina del apostolado, ejercido con los medios más rápidos y fecundos, con espíritu pastoral... No negociación, sino evangelización" (*San Paolo*, febrero de 1951).

2.4. Si la predicación impresa es un acto de auténtica evangelización confiada a la función sacramental del sacerdocio paulino, resulta fácil establecer otras equivalencias además de la correspondencia entre "predicación escrita" y "predicación oral". En *Apostolado de la Prensa*, el P. Alberione compara el boletín parroquial a un "púlpito de papel" (p. 72) y a una "campana de papel" (p. 73).

En escritos sucesivos es más explícito aún: "Los medios técnicos, las máquinas, los caracteres, todo el equipaje cinematográfico y el radiofónico etc., son objetos sacros por el fin al que sirven. Por eso la máquina se hace **púlpito**; el local de la composición, de las máquinas y de la propaganda pasan a ser **iglesia**, donde hay que estar con mayor respeto que cuando se está en clase. Si la clase es un **templo**, ¡cuánto más lo son los locales de nuestro apostolado!" (*Para una renovación espiritual*, p. 548). "Cuando estos medios del progreso sirven para la evangelización, reciben una consagración, quedan elevados a la máxima dignidad. La oficina del escritor, el taller de la técnica, la librería se vuelven **iglesia y púlpito**" (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 316).

La evangelización con la prensa le es confiada al sacerdote paulino, que la realiza con **redacción, técnica y difusión** como su púlpito y su iglesia; al comprometerse en la comunicación completa de Cristo, la obra del sacerdote paulino constituye un verdadero ministerio. **El sacerdote paulino no se involucra en la pastoral parroquial, porque tiene ya su parroquia:** la multitud de sus lectores esparcidos por doquier.

2.5. Así como la parroquia de una diócesis no está compuesta sólo por el sacerdote, así también el Fundador ha querido enriquecer la **parroquia paulina**. El sacerdocio

paulino no hay que entenderlo en el **sentido clerical** o de dignidad privilegiada, sino como **garantía** de que con el apostolado de la prensa y, sucesivamente, con el apostolado de la comunicación “más rápida y eficaz” de cada época, se puede “**dar a Dios a las almas y las almas a Dios**” (*Ib*, I, 313). Por esta razón pastoral y usando las categorías teológicas de su tiempo, el P. Alberione motiva la extensión del sacerdocio paulino a las fundaciones a las que poco a poco fue dando vida.

La institución de los **Discípulos del Divino Maestro** (1924) la presenta como participación en el sacerdocio paulino, según leemos en *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*: “¿Por qué no pueden asociarse a un apostolado? Así como un día surgieron Institutos donde el sacerdote-religioso encontraba vía libre a las actividades apostólicas y a la pastoral, hoy en día hay que dar al hermano laico una participación en la actividad del sacerdote, otorgarle **un cuasi-sacerdocio**” (n. 40).

Puesto que la realización del apostolado de la prensa se presenta complejo, el Fundador piensa la Sociedad de San Pablo compuesta por un tercio de **sacerdotes escritores** y por dos tercios de discípulos para la **producción técnica y la difusión**. La única vocación paulina cumple su función “**docente**” en la diversidad complementaria de los roles que el apostolado de la prensa –y sucesivamente, de la edición, de las ediciones, de la comunicación– requieren.

Haciendo fructificar en su actividad fundacional las convicciones ya expresadas en el volumen *La mujer asociada al celo sacerdotal*, en que la mujer y la religiosa son consideradas “**cuasi-sacerdote**”, el P. Alberione da vida a las **Hijas de San Pablo**, a las **Pías Discípulas del Divino Maestro**, a las **Hermanas de Jesús Buen Pastor** y a las **Hermanas Apostolinas**.

Ratificando su visión “sacerdotal paulina” de las otras fundaciones, el P. Alberione se dirige a las Hijas de San Pablo en estos términos: “Vuestra misión está ligada a la obra del sacerdote... ¿Qué sois? Yo diría que **diaconisas**, diría que **sacerdotisas**, al modo como se habla de María” (*Vademecum*, n. 92).

Desde el principio, con un *Estatuto* redactado en 1918, el P. Alberione involucra en su proyecto de misioneros del apostolado de la prensa a los **Cooperadores paulinos**. Cuando, hacia los años de 1960, adquieren relieve los Institutos seculares, el Fundador perfila nuestros **Institutos agregados** a la Sociedad de San Pablo.

En los Ejercicios espirituales de abril de 1960, el P. Alberione describe la “**parroquia paulina**” (cfr. *Ut perfectus sit homo Dei*, I, 371-383) compuesta de sacerdotes y discípulos, religiosas, laicos y laicas consagrados, sacerdotes diocesanos encuadrados en Instituto agregado y cooperadores paulinos. En ella, la Sociedad de San Pablo tiene la función de “**nutricia**”, para hacer vivir la unidad “en la inmensidad de la parroquia paulina, que tiene como límites los confines del mundo y como rebaño tanto a quienes están en el redil como a quien se quiere llevar al redil” (*Ib*, I, 382).

2.6. El Fundador se preocupó constantemente de que la Sociedad de San Pablo no sea una simple **casa editora**, sino una forma de “**nueva evangelización**”: “La Congregación estudie el pensamiento y délo a la luz (edítelo): ni comerciantes, ni industriales, sino Sociedad de Apóstoles” (*Mihi vivere Christus est*, n. 185).

La comunicación de la Persona y de la enseñanza de Cristo debe por tanto ser **completa**: “Tenemos que corregir nuestra tendencia a dividir a Cristo, a dividir lo que él ha unido. Hace ya tiempo que notaron esto muchos predicadores y escritores. El hombre es uno, aun con tres facultades distintas... Hay que llevar efectivamente Cristo al hombre, y dar todo el hombre a Dios por Jesucristo. Separando dogma, moral y culto haríamos del hombre un mutilado, que no podría llegar a la salvación, al no estar injertado en el Cristo integral” (*San Paolo*, noviembre-diciembre de 1954).

El **contenido** de la evangelización es el mismo de la predicación oral que se da en la parroquia: dogma, moral y culto, presentados a la integralidad de la persona, que es mente, voluntad y corazón. Así pues, la **totalidad** de Cristo para la **integralidad** de la persona.

El P. Alberione resume los contenidos de la evangelización con la prensa en la unidad de dogma, moral y culto: “Un Cristo seccionado no nos restaura: el Cristo completo es resurrección, vida y salvación para todo el mundo. Hagamos un apostolado completo y santificador” (*Vademecum*, n. 1023), y percibe al Cristo total en la definición cristológica de **Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida**.

2.7. Puesto que los paulinos son “**apóstoles**” y no “**mercenarios**” de la evangelización, es necesario **crear unidad** entre la experiencia de la propia fe y la misión de evangelizar: es preciso dar a los demás lo que se ha experimentado en sí mismos. Por tal razón, el P. Alberione elabora la **espiritualidad paulina**: Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida; María, Reina de los Apóstoles; san Pablo apóstol.

La espiritualidad paulina la pensó el Fundador en estricta referencia a la evangelización paulina: **todo carisma en la Iglesia es una unidad inseparable de espiritualidad y misión**. Jugando un tanto a la paradoja, cabría decir que no toda espiritualidad es adecuada para un carisma específico. Esta constatación explica por qué, allá por los años de 1920, el P. Alberione habla de la necesidad de “**nuevas devociones para los nuevos apostolados**” y sustituye la presentación de Cristo, adorado como Sagrado Corazón, y de María, venerada como la Inmaculada, con Cristo divino Maestro y con María, Reina de los Apóstoles.

El evangelizador paulino, de este modo, experimenta primero en sí mismo la totalidad de la fe para poder luego traducirla en el apostolado de la prensa. La predicación con la prensa no es una añadidura al compromiso de santificación del evangelizador paulino, sino una consecuencia inmediata: no se puede vivir la espiritualidad de un Cristo parcial y considerarse capaces de comprometerse en una evangelización con la prensa, que ofrece el Cristo total. Cualquier dicotomía puede crear una crisis de identidad.

En la constitución de la Congregación dedicada a la evangelización con la prensa, la referencia a **san Pablo** está presente desde el principio. El P. Alberione se siente fascinado por tres expresiones de san Pablo: “Ya no vivo yo, vive en mí Cristo” (Gál 2,20); “Con los que sea me hago lo que sea, para ganar a algunos como sea” (1Cor 9,22); “Me lanzo adelante” (Flp 3,13). La Congregación quiere ser san Pablo vivo hoy.

3. El sacerdocio paulino hoy

3.1. En el P. Alberione la evolución del sacerdocio secular al sacerdocio religioso paulino entrañó un enorme trabajo, pero confortado por la clara convicción de haber recibido de Dios **una misión** que cumplir en la Iglesia. Llegar a la **aprobación diocesana** y, sobre todo, **pontificia** de la Sociedad de San Pablo con su específico carisma, fue un empeño que absorbió muchas energías del Fundador.

En los primeros años de fundación, el P. Alberione actúa en estrecha conexión con las parroquias de la diócesis piamontesa –y sucesivamente, de Italia– con la creación de la revista *Vida pastoral* (1916), la edición de numerosos boletines parroquiales, la constitución de bibliotecas parroquiales y la creación de la revista internacional *Pastor Bonus* (1937).

Observando con atención las cartas que el P. Alberione, en forma de informes, envía una tras otra al obispo de Alba y luego a la Santa Sede, se percibe el ansia constante de obtener la aprobación como **Congregación** (cfr. Giancarlo Rocca, *La formazione della Società San Paolo, 1914-1927*, Roma 1982).

Se comprende bien, pues, la alegría del P. Alberione durante los Ejercicios espirituales de 1960, cuando narra: “Para la Pía Sociedad de San Pablo, considerada la novedad peculiar e inhabitual del Instituto y la naturaleza de su apostolado, la Congregación de los Religiosos decidió presentar el tema al Papa, dejándole toda la responsabilidad en asunto de tan gran novedad, importancia y consecuencias... Y el gran papa Pío XI, abierto a todas las necesidades de los tiempos, concedió su aprobación, con lo que resultó fácil la aprobación diocesana. Del mismo modo sucedió con la aprobación pontificia. Nuevamente fue el Papa quien quiso el Instituto. *La Congregación, por consiguiente, procede directamente del Papa*” (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 18).

A las dificultades encontradas ante la Santa Sede para obtener la aprobación pontificia de semejante Instituto, que constituía una “**novedad peculiar e inhabitual**”, hay que añadir las dificultades surgidas en la primera expansión (casa de Roma) y luego en las fundaciones en otros países.

El lo tocante a Roma, el Vicariato, tras oportunas evaluaciones, plantea al P. Alberione la condición de asumir una parroquia y la respectiva cura de almas; y él, con tal de establecerse en la Ciudad eterna, se pliega al compromiso de construir la iglesia de **Jesús Buen Pastor** y proveer un sacerdote paolino que haga de párroco (7 de febrero de 1937). Asimismo, siempre con el mismo fin de facilitar la aprobación pontificia, acepta temporalmente otras dos parroquias en la diócesis de Albano Laziale, que luego se dejarán.

Igualmente en otras naciones, en el momento de los comienzos, el P. Alberione condesciende a la petición de los obispos, aceptando una parroquia como **compromiso temporal**, pero de hecho mirando al apostolado paolino.

Actualmente la Sociedad de San Pablo tiene la responsabilidad de **6 parroquias**: Jesús Buen Pastor y Reina de los Apóstoles (erigida el 26 de noviembre de 1976) en Roma; St. Luke-Divine Mercy en Chennai y St. Therese en Eluru (India); Our Lady of Sorrows en Pasay (Filipinas) y Santo Inacio de Loyola en São Paulo (Brasil). En Aachen (Alemania) un sacerdote paolino desempeña actividad parroquial en la Misión Católica Italiana; en Portugal dos sacerdotes paulinos están temporalmente ocupados, a tiempo parcial, en una parroquia de la diócesis de Braga, con vistas a un posterior desarrollo paolino.

La orientación actual de la Congregación es la misma del Fundador: **puede aceptarse una parroquia, si ésta entraña un compromiso limitado al tiempo necesario para el desarrollo del apostolado paolino**. Pienso, por ejemplo, en la hipótesis de una presencia paulina en Cuba y en China, donde sería imposible comenzar con un apostolado editorial.

Constituye una norma para todos los paulinos lo establecido en las **Constituciones**: “Sólo excepcionalmente y por graves razones se hace cargo la Congregación de la cura de almas en las parroquias. La asunción de tal empeño compete al Superior mayor, con el consentimiento de sus consejeros y el visto bueno del Superior general con el consentimiento de su consejo” (art. 76).

Por su parte el **Directorio**, aplicando lo previsto por los documentos eclesiales, puntualiza que los paulinos responsables de parroquias “promuevan el carisma pastoral paolino en los fieles, sensibilizándoles en la comunicación social con oportunas iniciativas” (art. 76.1).

3.2. La identidad del sacerdocio paolino, estrechamente conectado con el carácter pastoral del carisma paolino dedicado a la evangelización con y en la comunicación, fue reafirmada y enriquecida por la reflexión del **Capítulo general especial (1969-1971)**: cfr. *Documentos capitulares*, nn. 33, 89-101, 132-182.

Después del concilio Vaticano II y a medida que nos alejábamos de la muerte del Fundador, el sacerdocio paulino, en lo referente al carisma paulino, se ha visto, en parte y sólo por cierto tiempo, involucrado en una peligrosa dicotomía: **la fractura entre espiritualidad paulina y apostolado paulino.**

Debido a una serie de motivos, algunos paulinos acentuaron fuertemente la **espiritualidad**, con el riesgo de encerrarla en sí misma, presentándola casi como un tiempo indefinido de suspensión del compromiso apostólico. Aparte la actitud típica de “un resto iluminado” que emite juicios sobre los demás, la inaceptabilidad de este espiritualismo radica en el ocultamiento del apostolado. Nunca nos enseñó el Fundador **una espiritualidad aislada del apostolado**, sino más bien **una espiritualidad para el apostolado**. La tarea de santificación está estrechamente conectada con el compromiso del apostolado; el amor a Dios y el amor al prójimo se funden, por decirlo así, en el apostolado de la comunicación.

En dicha visión equivocada se acentúa la misión de santificación personal, de ministerio interpersonal y de grupo del sacerdocio paulino, tanto dentro como fuera de la Familia Paulina, mientras el apostolado editorial queda rebajado a “trabajo” opcional motivado sólo por la recta intención, o a ocupación secundaria, a la que dedicar los recortes de tiempo.

En el lado opuesto, algunos paulinos acentuaron el compromiso apostólico, oprimidos por la **inmersión total en el trabajo** requerido por la evangelización con la comunicación. La consecuencia salta a la vista: el riesgo de una vida espiritual muy esencial, por no decir tal vez totalmente ausente: eludiendo la celebración y la visita eucarística; excluyendo sistemáticamente los retiros, los ejercicios espirituales y los cursillos de puesta al día en fuerza de un activismo absorbente hasta el punto de no dejar tiempo disponible.

El sacerdocio paulino, en esta segunda desviación, queda así reducido a actividad profesional, como si sólo la competencia en comunicación constituyera al apóstol paulino. En realidad se corre el riesgo de hacerse mercenarios de lo sagrado, sin implicarse nunca personalmente en cuanto se dice a los demás con el apostolado. Aun ante eventuales éxitos apostólicos, esta mentalidad no es capaz de entrever lo mucho y mejor que podría hacer si tomara en serio el proceso de cristificación necesario al apóstol paulino.

Tanto la **acentuación espiritualista** como la **exageración de la profesionalidad en el trabajo** están en claro contraste con la enseñanza del Fundador, que siempre recomendó el **equilibrio** fecundo entre santidad y apostolado. Es preciso decir, además, que en entrambas actitudes reseñadas, la manipulación del sacerdocio paulino acarrea un desequilibrio también en la vocación paulina del discípulo, de la religiosa, del laico consagrado y del cooperador de la Familia Paulina. En efecto, en esos dos extremos, el sacerdocio paulino corre el riesgo o de una acentuación clerical o de una trivialización sin significado, en vez de ser el mínimo común denominador de todo.

Una consecuencia, no menos grave, de esta disparidad es la **fractura que** de hecho se crea entre espiritualidad y apostolado, incentivando una oración con déficit de apostolado y un apostolado sin oración: verdadero contrasentido para el carisma paulino, en el que la calidad del apostolado brota de la calidad de la experiencia espiritual.

3.3. El poner progresivamente a las jóvenes generaciones paulinas en manos de escuelas de filosofía, teología y de especialización fuera de la Congregación, junto a las ventajas de una seria preparación cultural, ha revelado una **laguna significativa** por su incidencia en el sacerdocio paulino.

La propia Santa Sede, ante el fenómeno de agrupar a los jóvenes en centros de enseñanza intercongregacionales o interdiocesanos, ha dejado oír su voz autorizada, recomendando que cada Instituto adecue los estudios generales al carisma específico (cfr. Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica [CICSA], *La colaboración entre Institutos para la formación*, 8.12.1998). Ello para evitar una formación **genérica**, que aplanar y descuida lo típico de cada Instituto, considerándolo casi superfluo.

A este respecto, para nosotros los paulinos, la vigilancia debe de ser doble. *Ante todo* es necesario integrar los estudios básicos, tanto para la formación sacerdotal como para el discipulado, con una **formación** seria y metódica en comunicación (cfr. *Formación paulina para la misión*, Directiva n. 5: *Documento*, p. 35; *Actas*, p. 189). En efecto, una formación superficial en comunicación lleva de hecho a una **crisis de identidad** porque no motiva el nexo entre espiritualidad y apostolado. Se tiene así el resultado de una esquizofrenia, en que la personalidad es diversa en el ámbito espiritual y en el campo apostólico, con las consiguientes disonancias apostólicas.

En segundo lugar, la comprensión del **sacerdocio paulino** se vuelve difícil al confrontarlo con las consolaciones del sacerdocio diocesano. Cabe entonces comprender comentarios de este género: “Yo quiero ser sacerdote, no un editor cerrado en una oficina”. El **sacerdocio paulino entraña ser hombre de comunicación medial, multimedial y en red**: tal es la auténtica novedad de la Sociedad de San Pablo en la historia de la vida religiosa. Si no se tiene esta convicción, es mejor orientar a las personas hacia el sacerdocio diocesano antes que acogerlas y que luego, por motivos personales de inadaptación, pongan en duda una enseñanza clara y constante del Fundador, vivida por la casi totalidad de los miembros.

A propósito de esto, resulta altamente extravagante apelarse a la necesidad de “actualizar” o “inculturar” el carisma, afirmando que si el P. Alberione viviera hoy asumiría parroquias poniendo entre las diversas obras parroquiales también una pequeña librería. **Actualizar no es traicionar**, y el conocimiento de la historia es importante para saber de dónde se viene. El P. Alberione pasó de sacerdote diocesano a sacerdote paulino, y sería ignorar y contradecir toda su obra hacer el camino inverso, es decir del sacerdocio paulino al sacerdocio diocesano.

3.4. El desarrollo de las obras apostólicas ha hecho prácticamente inactualizable hoy la **idea** del Fundador, que quería en manos de los paulinos –sacerdotes y discípulos– todas las fases del apostolado. Cuando aún vivía, ante las proporciones importantes de algunas iniciativas apostólicas, aceptó una progresiva incorporación de los colaboradores laicos. La cantidad y un cierto modo de participación de estos colaboradores laicos en el apostolado crea algunos interrogantes al **sacerdocio paulino**.

Para poder continuar de modo eficaz el apostolado, la Congregación, a escala mundial, está asumiendo cada vez **más** personal externo. Este fenómeno, inevitable, plantea de hecho **dos problemas**.

El primero concierne a la inserción de los laicos en lugar de paulinos que, por edad, leyes laborales o competencia profesional, tienen que retirarse. En algunas Circunscripciones, este extremo viene a resolver, en general, el problema de la eficiencia del apostolado, pero crea el inconveniente de los paulinos que quisieran y podrían aún estar comprometidos en el apostolado.

Individuos (paulinos) y comunidades enteras, que no pueden ejercer el sacerdocio paulino en el apostolado, efectivamente sufren y, a veces, superan la crisis de identidad poniéndose mayormente a disposición para el ministerio sacerdotal diocesano.

El verdadero problema no es la valoración de la generosidad de los cohermanos que encuentran un trabajo apostólico alternativo, por haber quedado inhabilitados para el apostolado paulino. Considerando más en profundidad esta situación, puede suscitarse un **sentido de división** entre comunidades denominadas “periféricas”, que han de inventarse un ministerio, y los paulinos que en práctica polarizan todo el apostolado específico.

Otro inconveniente relevante es el efecto que estas comunidades pueden tener en los jóvenes deseosos de hacer una experiencia de vida paulina: **si falta el ejercicio del apostolado, resulta muy difícil hablar de un “ven y mira” completo.**

Aparte la abundancia de los laicos necesarios para nuestro apostolado, *el segundo problema* atañe a un **cierto modo de integración** que presenta interrogantes al sacerdocio paulino. La gran sensibilidad del P. Alberione hacia la organización nos ha llevado a asumir la forma de producción industrial con las respectivas leyes y distribuciones del trabajo.

Algunas amargas experiencias a nivel mundial nos han convencido de que no basta meterse en papel de empresarios de la comunicación para obtener resultados adecuados, aun habiendo obtenido ventajas indiscutibles de eficacia y transparencia.

La relación entre los paulinos y los laicos colaboradores hay que repensarla y remotivarla con la riqueza de las reflexiones sobre el **laicado católico** del concilio Vaticano II y del periodo posconciliar. Lo que se dice de la relación entre **sacerdocio ordenado** y **sacerdocio común de los fieles** está mucho más articulado de lo que el Fundador, con gran intuición pastoral, llamó “**sacerdocio paulino**” y “**cuasi-sacerdocio**”.

Con todo, no cabe separarse de la intención original del Fundador: el apostolado paulino es **una actividad pastoral** que habla de modo explícito de todo el Cristo a todo el hombre y habla de toda la realidad humana desde un punto de vista cristiano. Ni la estructura empresarial, ni las grandes responsabilidades confiadas a los laicos pueden eclipsar esa **dimensión sacerdotal** del apostolado. Las leyes del mercado y la competencia profesional de los colaboradores tienen que transformarse, con la lucidez de los paulinos, en **sensibilidad y métodos pastorales** para “hacerse todo a todos”. Por eso a los paulinos les corresponde, de modo irrenunciable, la última palabra en la elección de los contenidos y en las estrategias de difusión; abdicar significa concurrir a una verdadera crisis de identidad del carisma.

3.5. El 26 de noviembre de 1950, en el Congreso general de los Estados de perfección, el P. Alberione repetía: “El sacerdote predica a un rebaño pequeño, desmirriado, en iglesias casi vacías en muchas regiones... Nos dejan los templos, icuando nos los dejan!, y se llevan a la gente”; y apropiándose de un pensamiento autorizado, indicaba con fuerza: “Vemos la urgente necesidad de **un cambio radical de mentalidad y de método**” pastorales (*San Paolo*, noviembre de 1950).

La misma necesidad pastoral se recava de lo que Juan Pablo II escribía en la encíclica *Redemptoris missio* (07.12.1990): «Mi predecesor Pablo VI decía que “la ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda el drama de nuestra época”, y el campo de la comunicación actual confirma de lleno este juicio» (n. 37c). Desde el decreto conciliar *Inter mirífica* hasta la carta apostólica *El rápido desarrollo* (24.01.2005) el abundante magisterio de la Iglesia sobre la comunicación para la evangelización es un **estímulo irrefutable** para la actualidad y el desarrollo del carisma paulino, entendido como verdadero sacerdocio capaz de “dar a Dios a los hombres y los hombres a Dios”.

Partiendo del fenómeno complejo y continuamente en desarrollo de la comunicación actual y asimilando las preciosas indicaciones del magisterio sobre la comunicación, nosotros los paulinos debemos **profundizar y relanzar** el carisma

paulino. El Fundador tuvo el gran mérito de estar entre quienes han sensibilizado a la Iglesia para la evangelización con la prensa y los demás medios; ahora es la Iglesia la que anima al carisma paulino para seguir siendo de frontera y pionero en la comunidad eclesial.

Constituye un descarrío el **equivoco** de relanzar el carisma paulino minimizando o abandonando el apostolado de la comunicación para sustituirlo con otras iniciativas, por ejemplo el deseo de suplantar la editorial y la difusión asumiendo el ministerio parroquial. Se trata de un cambio de fondo sobre el que se mantendrá una vigilancia concienzuda y decidida. El **apostolado paulino es único: evangelizar en la cultura de comunicación**. La vocación al sacerdocio parroquial es un don de Dios; pero un don de Dios, con igual dignidad, es asimismo el sacerdocio paulino: es justo elegir entre los dos, sin fomentar dudas y crisis que atañen a problemas personales, pero no de Congregación.

Para los paulinos, que viven de lleno y con empuje la pastoralidad del carisma paulino, vale la invitación de nuestro padre san Pablo: “lanzarse adelante” (Flp 3,13).

En las sedes debidas y con los instrumentos adecuados se debe tener el valor de pensar el sacerdocio paulino también con vistas a la evangelización de la **cultura de comunicación**, asumiendo la comunicación multimedial y en red. Como san Pablo fue enviado a predicar a Cristo entre los paganos, así los paulinos de hoy son enviados a predicar al mismo Cristo en la complejidad de la comunicación. Como san Pablo, en visión, se dejó solicitar por un macedonio a la predicación (He 16,9), así los paulinos se dejan solicitar a la audacia de la evangelización por la comunicación actual.

Pidamos al beato Santiago Alberione, para toda la Congregación y la Familia Paulina, poder custodiar y relanzar su intuición pastoral: todo el carisma paulino está impregnado de **sacerdocio paulino** porque cualquier forma de comunicación puede llevar a creer, rezar, testimoniar.

Roma, 26 de mayo de 2007
Fiesta de María, Reina de los Apóstoles



Don Silvio Sassi
P. Silvio Sassi
Superior general